



ACTO DE ENTREGA DE LAS INSIGNIAS "PRO ECCLESIA DIOCESANA"

Salón de actos del Obispado, 10 de noviembre de 2019

Este acto, año tras año, se afianza como un fiel reflejo de ese lema constante en el Día de la Iglesia Diocesana: "Somos una gran familia contigo".

En él es una alegría contar con la presencia de nuestros Sres. Obispos eméritos, y con la presencia de sacerdotes, diáconos y seminaristas, así como personas consagradas y cristianos laicos de las mas variadas procedencias de nuestra Iglesia, un acto que acoge y refleja la diversidad y la comunión que nos definen como gran familia de los hijos de Dios.

Un acto que pone de relieve que nuestra gran riqueza, después del Señor, son las personas, que son reflejo de su bondad y de su amor. Por ello en este acto la Diócesis expresa con unas insignias, sobre todo, gratitud. Gratitud, a través de quienes reciben este reconocimiento, a muchísimos que no están aquí y viven llenos de amor comprometido a Dios y a su Iglesia, gratitud a quienes reciben hoy las insignias "Pro Ecclesia Diocesana", porque nos hacen revivir y reconocer la obra de amor que el Señor sigue realizando en nuestra Iglesia de Orihuela-Alicante.

Aquello que me permito destacar al conocer sus perfiles biográficos y eclesiales es la variedad. Sus datos personales, me atrevo a decir, que reflejan la variedad existente en los miembros de nuestra diócesis: variedad en cuanto a su origen, por su nacimiento, casi entre un treinta o cuarenta por cien, nacidos fuera (Jaén, Granada, y dos en Castilla-La Mancha, en Ciudad Real) y en torno al sesenta o setenta por cien nacidos en territorio diocesano (Elche, Alicante, Benferri, Pilar de la Horadada y

San Bartolomé); variedad en cuanto a los ámbitos en los que crecieron como creyentes cristianos: en la familia, la parroquia,(y dentro de estas, en parroquias grandes y pequeñas, de pueblo y de barriada de ciudad), y los Movimientos eclesiales (Acción Católica, Cursos de Cristiandad, Movimiento Familiar Cristiano o la HOAC).

Pero es quizás, donde se hace patente de modo especial esa rica variedad, en los servicios tan diversos en los que han empleado los carismas recibido del Espíritu, y en los que han atendido las necesidades de sus comunidades y de sus hermanos. Una riqueza que abarca las grandes acciones eclesiales, hacia dentro y hacia fuera, materializando no solo la construcción de la comunidad eclesial, sino a esta en salida, en misión y servicio atento y comprometido hacia fuera en el mundo de la familia, los emigrantes, los enfermos y ancianos, en el mundo del trabajo y el de las personas en su diversidad de edades y situaciones.

Se han dedicado a la transmisión de la fe, no solo en el seno de las familias que ellos crearon, ejerciendo de padres y abuelos cristianos, sino también cuidando que conocieran a Jesús los hijos de otros, por medio de la Catequesis y de su servicio a grupos de niños, jóvenes y adultos, a estos últimos en los Movimientos de Apostolado Secular en los que se han comprometido durante años y ellos mismos han sido forjados.

Bastantes de los galardonados han ejercido de personas fieles a sus comunidades parroquiales y a sus párrocos, en tareas calladas en las sacristías y en los servicios más elementales al templo y al altar, a la pastoral litúrgica y sacramental, tareas en las que han estado infinidad de años y que especialmente se ha visto su importancia y necesidad cuando la falta de fuerzas les ha impedido que siguieran. Representan a las Martas inquietas y constantes de nuestras parroquias, que hacen posible que existan las Marías y que las cosas más elementales funcionen cada día.

El servicio en la caridad, en diversas formas y maneras, les ha configurado a muchos de ellos: han sido miembros voluntarios o incluso promotores y responsables diocesanos o parroquiales de Caritas, o bien comprometidos en Manos Unidas o en la Pastoral Obrera, han trabajado en comedores sociales y en roperos, ayudado a inmigrantes, visitado a enfermos y

mayores, o incluso, ejercido su amor a la diócesis en dos lugares tan significativos y nuestros como la Casa Sacerdotal o el mismísimo Seminario de Orihuela. Han sido desde hace años encarnación del amor y servicio que nos pidió Jesús el Jueves Santo, tras lavar los pies a los suyos en la Última Cena.

Es verdad, pues, esa diversidad entre ellos, por lo expuesto y por muchos más factores que sería prolijo exponer. Pero tienen en común que son referentes para nosotros por su entrega con humildad y alegría al Señor, y por su espíritu de servicio y su generosidad para con sus hermanos en sus necesidades, las más diversas. Por ello, en un curso donde el acento de nuestra pastoral diocesana se fija, especialmente, en el servicio y el compromiso, la entrega de hoy a ellos de las Insignias "Pro Ecclesia Diocesana" simbolizan gratitud y reconocimiento por este acento en ellos. Y es canto de alabanza a Dios de quien procede todo bien, especialmente por el bien que se encarna en sus hijos, en los miembros de su familia, de nuestra familia que es la Iglesia. Muchas gracias.

✠ Jesús Murgui Soriano.
Obispo de Orihuela-Alicante.